



IDEAS PARA EL DEBATE

# EL ARTE





La Fundación Ramón Areces y el Colegio Libre de Eméritos organizaron el primero de cuatro 'Debates filosóficos' para abordar otros tantos temas fundamentales en el ser humano: el arte, la guerra, la educación y la naturaleza. Como reconoció el moderador del acto, el filósofo Fernando Savater, "a cada uno de estos temas se le han dedicado bibliotecas enteras". "Aquí pretendemos una discusión filosófica sin demasiadas reglas ni demasiado académica. No se trata de dar un curso, sino de buscar un poco el sentido de esas cuatro grandes palabras y de las grandes preguntas que plantean, fijándonos en lo que permanece, más allá de detalles pintorescos o de actualidad", avanzó. Conversaron con Savater el traductor y crítico Andreu Jaume y el escritor Félix de Azúa.

Como punto de partida de la conversación una pregunta: ¿Nació el arte como algo necesario de algún modo (mágico, por ejemplo) para la supervivencia que después se fue convirtiendo en ornamento, exhibición de poder, lujo, muestra de piedad, expresión personal, negocio, etc...?

---

Texto / C.B.

---

Durante una hora y ante un público que rozaba el aforo completo en el auditorio de la Fundación Ramón Areces, Savater dialogó sobre el arte con el escritor Félix de Azúa y con el crítico y traductor Andreu Jaume. Savater presentó a De Azúa, catedrático de Estética, como “uno de los intelectuales más merecedores del término que hay en este momento en el país” y a Jaume “como mucho más que un crítico literario, como un teórico de la cultura, de una sensibilidad y agudeza extraordinarias”.

Empezó entonces el autor de ‘Diario de un hombre humillado’ explicando la complejidad infinita que encierra la palabra arte: “En realidad, es una palabra tapadera. Es una palabra que oculta en lugar de mostrar. Cuando usamos palabras como árbol, más o menos, todos sabemos de qué estamos hablando. Pero cuando usamos la palabra arte, parece que estamos hablando todos de lo mismo, pero no es verdad. Detrás de esa palabra hay una enormidad de cuestiones hasta el punto de que, si ustedes me permiten que empiece por el final, en nuestros tiempos, por ejemplo, los que nos dedicamos a la teoría del arte estamos casi seguros de que el arte ya no existe tal y como se ha entendido en los últimos 20 siglos”.

Se refirió Félix de Azúa a la raíz del vocablo para recordar a la audiencia su procedencia de la voz latina ‘ars’ y del término griego ‘techné’, que significa simplemente ‘hacer algo’, ‘producir algo’, ‘traer al mundo algo que antes no existía’. “Y, por supuesto, eso se aplicaba a cualquier tipo de producción, es decir, que las artes -porque no era un arte, sino que eran muchas las artes- eran cosas que se hacían con las manos normalmente”, insistió De Azúa. Y

## “Estarán de acuerdo en que el arte ya no existe tal y como se ha entendido en los últimos 20 siglos”

FÉLIX DE AZÚA



se metió de lleno en la interesante diatriba sobre qué se ha entendido por arte a lo largo de la Historia: “Cuando hablamos del Partenón o de Fidias, parece que estamos hablando de arte, pero eso es un anacronismo. Por supuesto que no era arte tal y como se concibe ahora y sobre todo tal y como aparece en los periódicos. Era artesanía y los artesanos no eran muy distintos de quienes hacían zapatos o de quienes fabricaban navíos. Y, de hecho, eso va a seguir siendo así prácticamente hasta el siglo XVIII”. En palabras de Félix de Azúa, hasta ese momento, quienes pintaban o componían sonatas no eran artistas. La primera vez que los artesanos empezaron a sentirse en una categoría algo superior fue en el Renacimiento, cuando algunos de esos ‘artesanos’ -Leonardo Da Vinci, Botticelli...- empiezan a tener una representación social superior a la de quienes se dedican a fabricar borceguíes o abrigos. “Pero todavía no es un artista en el sentido en el que se usa el término en la actualidad”, puntualizó.



“Nosotros estamos acostumbrados a pensar que eso es arte, en un caso una escultura, en otro caso una composición musical... pero eso es una cosa recientísima”.

### **El otro mundo, el de los artesanos**

Recordó también en esta primera intervención cómo los artesanos vivían en mundos completamente separados. Y puso como ejemplo la reivindicación que llegó a hacer El Greco, debido a su hartazgo, en algunas de sus misivas. “En ellas venía a decir que ya estaba bien, que hicieran el favor de cambiarle de gremio porque le tenían en el gremio de harineros y no ganaba un duro. En realidad, se consideraba un matemático porque utilizaba la perspectiva y, por tanto, le tenían que colocar en un gremio superior, en un gremio científico, que ellos cobraban mucho más”. También se refirió a Velázquez, del que llegó a decir “que no tenía para sí ningún mérito en pintar lo que pintaba”.

Y mencionó el trabajo real por el que el genial sevillano se sentía valorado: como aposentador de las estancias reales. “Se encargaba de organizar los salones cuando de repente iba a haber una reunión o iban a venir unos embajadores. En aquellas situaciones, el rey le decía que le ordenara y decorara esos salones con unos sillones y unos tapices... Ese era su oficio de verdad y del que se sentía orgulloso, no de sus pinturas”, explicó De Azúa.

En ese punto, el escritor se preguntó qué fue lo que empezó a pasar a partir del siglo XVIII para que cambiara la percepción sobre el arte. En ese momento de la Historia, surgió una inquietud sobre estas actividades. “Se empieza a sospechar que hay un sentido profundo sobre el mundo, sobre la vida, sobre los humanos, sobre el destino de la humanidad. Y da inicio lo que los románticos alemanes acabarán llamando Arte. Pero arte con mayúscula. Son los románticos alemanes ya en el siglo XIX los que unifican todas y cada una de estas actividades en una única actividad”. Y después se clasifican según quienes esculpen estatuas, construyen palacios, pintan marinas, escriben sonetos, componen conciertos para arpa... Resumió este proceso de la siguiente forma: “Dicho de otra manera, lo que nosotros todavía ahora, en un sentido popular o periodístico, entendemos por arte es una cosa que tiene como mucho 200 años”. Y señalando una imagen de pinturas paleolíticas proyectada en la pantalla del auditorio, volvió a insistir: “Esto que tenemos aquí no ha sido nunca arte hasta que los románticos alemanes inventaron el concepto de Arte con mayúscula”.

### **La deducción de las artes**

Entonces salió por primera vez el nombre de un filósofo alemán al que tanto Félix de Azúa como Andreu Jaume se refirieron en varias ocasiones durante el coloquio: Hegel. “Ven us-

tedes que ahí hay un misterio, ven ustedes que hay una contradicción. ¿Cómo se resolvió esa contradicción? Bueno, pues el último de los grandes filósofos, Hegel, en una obra monumental, gigantesca, que es ‘La enciclopedia de las ciencias filosóficas’, introdujo una reflexión en la que las artes se deducían unas de otras. Y así apareció el sistema de las artes a partir de la arquitectura, que era la primera para Hegel, luego venía la escultura, después la pintura, la música y finalmente llegábamos a la literatura,

## “El Greco se reveló y pidió cambiar de gremio, porque lo tenían en el de harineros y él se consideraba algo más: un matemático que jugaba con la perspectiva y de esa forma ganaría más...”

FÉLIX DE AZÚA

que ya era el salto a otra cosa. Y es que la literatura se hace con palabras, mientras que todas las demás artes se realizan con materias. Finalmente llegará la música, que es la construcción a partir del tiempo, de la temporalidad. Lo que hace el músico es ordenar el tiempo y componerlo de manera que permanezca, por decirlo así, quieto. La música es tiempo casi paralizado”. De Azúa, que se presentó como un “discípulo pobrísimo, modestísimo y humildísimo de Hegel”, destacó de él que “ese modelo pertenece a la naturaleza de los humanos y, por lo tanto, a partir de los humanos, de rebote, pertenece a la naturaleza”.

En el final de esta primera intervención inicial de presentación, De Azúa habló de un artista contemporáneo, Joseph Beuys, y de una de sus obras, considerada una especie de ‘Giocconda’ de nuestro tiempo: ‘Cómo dar lecciones de arte a una liebre muerta’. “Eso es una obra de arte, evidentemente. Es filosofía del arte. El arte se ha vuelto filosofía y, por lo tanto, todo lo que ahora aparece con la palabra arte ya pue-

den ustedes traducir a teoría del arte, a filosofía del arte”.

Pasó la palabra entonces a Andreu Jaume, quien quiso recordar el seminario ‘El ojo que piensa’ que, durante varios años, dictó Félix de Azúa en el Museo del Prado. “Espero que algún día se convierta en libro”. Al nombre de Hegel, Jaume sumó el de otro filósofo del arte, Arthur C. Danto. “No fue el primero que empezó a teorizar en torno a esa cuestión que apunta-

ba sobre el final del arte. ¿Por qué el arte termina o por qué pertenecemos a la era del acabamiento del arte? Esa cuestión es muy peliaguda y siempre polémica cuando se expresa, porque cuando uno lo dice en público, cuando uno lo escribe en un artículo, siempre sale alguien, normalmente un artista, que dice que si él hace arte, no puede ser que el arte haya acabado...” Y ex-

plícó Jaume que no se trata tanto de decir que ya no puedan crearse nuevas obras de arte, sino que puede darse por terminado el relato del arte, que empieza más o menos en el año 1400 y que termina en 1970. “Esa es una idea del arte en la que todos nos hemos educado y a la que respondemos cuando nos preguntamos qué es el arte. Aunque no lo sepamos, todos nosotros hoy aquí, cuando nos hacemos esa pregunta, la respuesta inmediata a qué es el arte es la que ha formulado Félix del Arte con mayúscula, creada por el romanticismo alemán”.

## ¿Cómo empezó todo?

Y coincidió con su colega en los orígenes del arte. “Nuestro problema ahora es que no sabemos qué era el arte antes de considerarlo como tal. Es un problema filosófico de primera magnitud. También nos preguntamos por el final de la Historia, que tampoco quiere decir que dejen de ocurrir cosas. Quiere decir que termina una

forma de entender la evolución histórica bajo un determinado sentido progresivo. No voy a entrar en eso, pero creo que son dos cosas que están muy relacionadas: el final del Arte y el final de la Historia”, zanjó.

Andreu Jaume aludió a que estos interrogantes nos colocan en una situación de cierta vulnerabilidad. Y se preguntó si el Arte siempre tuvo un significado o si tuvo que tener algún significado. “Arthur Danto, que ha dedicado muchas obras muy importantes a esa cuestión, se preguntaba si podemos dar una definición del arte. ¿El arte es algo definible? Llegó a la conclusión de que solo se podía decir que el Arte era como el objeto, o sea, el objeto de arte son significados encarnados. Pero ¿siempre han sido significados encarnados de verdad? ¿O qué hay fuera de eso?”

En ese punto del coloquio, habló Jaume de una novela de Thomas Mann publicada el año 1947, ‘Doctor Faustus’. “Sigue siendo a mi juicio una obra fundamental para pensar esta cuestión. Es la historia de un compositor que encarna todos los males de la época y que, de alguna manera, sufre a través de una actualización del mito faústico. Explica cómo el idealismo ha terminado, siendo el camino para una especie de barbarie interior que termina en el totalitarismo y el exterminio. Esto sirve para reflexionar qué ha pasado en el seno de nuestra cultura, con respecto precisamente a esa fundación del Arte en mayúsculas romántico y por qué ha terminado con esa enorme catástrofe moral y también podríamos decir estética que es el arte contemporáneo”. Y saltó a Adrián Leverkum, para recordar otra pregunta: “Desde que la cultura se desprendió del culto para

hacer de ella misma un culto, no es más que un despojo, pero ¿qué es ese despojo y qué era ese culto anterior?” Andreu Jaume reconoció entonces que “eso es lo que nosotros me parece que no vemos demasiado bien o que no aceptamos a formular”.

Jaume volvió entonces a hablar de Arthur Danto, que, en ensayos de los años 90 del siglo pasado, se fijó en las Brillo box de Andy Warhol, esas cajas de jabón que eran exactamente iguales que las cajas que había en el supermercado pero que Warhol convierte en una obra de arte. “Eso a Danto le provoca una reflexión filosófica y ontológica interminable, a la que dedica muchísimos artículos y muchos estudios. ¿Qué pasa si ahí no está el espíritu absoluto? ¿Qué pasa si en el espíritu objetivo de una época como la que nosotros estamos viviendo no está nuestro espíritu absoluto? Entonces ¿dónde estamos nosotros? Esa es la gran pregunta”.

Y continuó esta primera intervención con algo que decía André Malraux en los años 60 y 70: “Somos la primera civilización que somos capaces de conquistar el mundo entero, pero incapaces de inventar nuestros templos y nuestras tumbas”. Para Jaume, “eso es un problema”. “Volvemos a la pregunta en torno a dónde está el espíritu absoluto. Para Hegel, el espíritu absoluto se manifestaba en tres cosas solo: la religión, la filosofía y el arte. Solo tres. ¿Cuál es el discurso dominante en nuestra época? La ciencia y la tecnología hacen un trabajo por supuesto importantísimo, al que todos rendimos culto diario, pero ¿realmente la ciencia y la tecnología representan nuestro espíritu absoluto? ¿Es realmente eso la expresión de lo humano o la ciencia y la tecnología esconden en realidad un enorme nihilismo? Ese es otro problema que podríamos plantear con respecto al agotamiento del arte y al final del arte. Yo creo que en ese sentido es ahí

## “¿Qué había antes del Arte? Esa pregunta es la que nos define a nosotros”

ANDREU JAUME

donde seguiremos necesitando arte, porque el arte custodia los restos de lo que fue la religión y la filosofía. Seguimos buscando nuestra expresión de alguna manera más genuina, incluso más humilde, a través del arte. Es como el gran depósito del que hablaba Rilke de la energía acumulada a lo largo de los siglos. Y quizá esos restos de lo que fuimos nos seguirán ayudando a afrontar lo que seremos”.

## **La otra realidad de los científicos**

Concluyó Jaume su primera intervención refiriéndose a una entrevista aparecida en prensa en aquellos días “a un científico”, que comentaba que a finales de este siglo probablemente seremos cuatro especies humanas. “Imagínense lo difícil que ha sido con una especie humana durante millones de años, pues con cuatro especies”, apostilló este crítico literario.

## **“Llega un momento en el que la novela ya no cuenta historias, la música rechaza la melodía, la pintura acaba con la mimesis...”**

ANDREU JAUME

“Me fascina leer entrevistas con científicos porque viven en mundos ya extraordinariamente lejanos al nuestro. Los físicos viven en una realidad completamente paralela y fascinante, lo digo con todo respeto, de verdad, me parece maravilloso”, aceptaba este teórico de la cultura.

Antes de ceder la palabra a De Azúa, Jaume recordó que fue en el siglo XX y a finales de esta centuria cuando la filosofía volvió al arte. “Una vez agotada la metafísica, los filósofos vuelven la mirada a los poetas y a los artistas por esa necesidad de completarse. Hay un punto clave, que se produce en las postvanguardias, en los

años 70, cuando se dictamina el final de la calidad. Ya no hace falta recurrir a la calidad, a la destreza, al genio o a la habilidad para ser artista. Joseph Beuys, este artista que ha citado Félix, dijo clarísimamente ‘todos somos artistas’. Es la frase de la democracia por así decirlo”.

Medió Fernando Savater para lanzar otra reflexión: “Lo que me parece verdaderamente impactante es que todas las cosas que los hombres hacemos estén orientadas por la utilidad. Todo está marcado por su fin práctico, ya sea para resolver un problema, para enfrentarse a un enemigo, para cruzar un río... Hacemos cosas que necesitamos. En cambio, el arte viene de algo que no es necesario”. Y mencionó el trabajo de los paleontólogos, que saben distinguir cuando un objeto utilizado con un fin práctico, como una media cáscara de coco que puede servir para beber, ha sido empleado por el hombre o por monos. “Si ese coco está adornado con una cenefa de mínimos puntitos, dibujitos o rayitas, inmediatamente decimos que es humano. Quiero decir que la aparición del arte es la aparición de lo no necesario”, concluyó el autor de ‘Ética para Amador’.

Félix de Azúa, por su parte, agradeció la introducción de este nuevo tema en el coloquio. “La filosofía del siglo XIX nos convence de que, si hay simbolización, eso ya es humano. Entonces, nos armamos otro lío, porque determinados gorilas y chimpancés hacen cosas que parecen simbólicas, pero que no lo sabemos”. Y se refirió entonces a un compañero paleontólogo con el que suele hablar “de estas cosas” en la Real Academia Española. “Me reconoce con total sinceridad que no tenemos ni idea de por qué nuestros antepasados lejanos pintaban estas figuras en las cuevas. Es la influencia de la filosofía del siglo XIX la que nos hace pensar que esto era arte, pero no tiene nada que ver con el arte tal y como lo entendemos nosotros”.

## **El papel de la subjetividad**

Para Andreu Jaume, “esa es la gran cuestión: ¿Qué había antes del arte? Porque esa pregunta es la que nos define a nosotros. Por eso decía antes que estamos en una situación de vulnerabilidad. Aunque la arrogancia nos ha provocado una sensación por así decirlo de superioridad con respecto a nuestros antepasados, ¿qué era el arte medieval por ejemplo? ¿qué había allí? y ¿qué se perdió entre las artes y el Arte? Porque hay un momento en el que la teoría, el arte romántico así entendido, abandona algo y empieza a concentrarse solo en el yo, en la subjetividad, que termina siendo la negatividad, y todo eso es en lo que vivimos ahora”. Admite el crítico literario que estamos dando vueltas todavía en torno a eso.

Y surgió otro punto interesante en la conversación, sobre por qué tenemos tantas palabras, sinónimos y acepciones, cuando la realidad nos demuestra que bastarían muy pocos vocablos para comunicarnos. “¿Por qué tenemos ese sobrante de lenguaje tan enorme? ¿Por qué hemos creado los humanos esa cantidad de palabras, de residuos de lenguas muertas que nos acompañan de todo? Ese es nuestro enigma, esa es nuestra pregunta. Por eso realizar este tipo de diálogos es tan útil”, remató.

Hasta ‘Los viajes de Gulliver’ de Jonathan Swift se desplazó Savater para hablar de una de aquellas paradas del protagonista de estas aventuras. “Llega a un sitio en el que los sabios del lugar han decidido que las palabras son muy imprecisas y que lo mejor es hablar con cosas, con objetos. O sea, si uno quiere hablar de zapatos, pues coge un zapato y así no hay error posible. Pero entonces llega Jacobson, el famoso filólogo y lingüista ruso de mediados del siglo pasado, y dice que ese es un método que tiene muchos problemas porque si, por ejemplo, nosotros queremos decir todas las ballenas, tendríamos que llevar un saco con todos los cetáceos que hay en el mundo, lo cual ya es un problema...”

Le respondió Félix de Azúa refiriéndose al fin con el que se hacían todas esas obras en la Edad Media. “Claro, fíjense ustedes: la pintura medieval, los frescos de las iglesias, los manuscritos miniados, todas las figuras... En realidad, tenían una practicidad inmediata, que era la narración ante una población que era analfabeta en un 96 o 97%. Había que explicar la Historia Sagrada. Eso no lo puedes explicar construyendo pirámides como hicieron los egipcios, no lo puedes explicar esculpiendo cuerpos como hicieron los griegos. Entonces, apareció la pintura medieval”. Y advirtió: “Estoy una vez más citando a Hegel, porque para Hegel es el principio de la pintura”.

De manera que la pintura se inventa para eso. Ahora nosotros lo vemos y decimos ‘qué bonito, qué artístico’. Para nada. Es un anacronismo. Lo que pasa es que nosotros ya hemos aprendido a mirar las cosas de esta manera y ahora miremos lo que miremos lo vemos desde esta perspectiva. Entonces vemos uno de esos Pantocrátos maravillosos de las iglesias románicas y decimos bonito. Ese es otro problema, el de la belleza. Hay mucha gente que cree que esto del arte tiene algo que ver con la belleza, pero no es así, aunque eso daría para otro seminario”.

Jaume contestó a De Azúa que con el arte contemporáneo lo que ha sucedido es que se ha perdido la narración. “Es decir, hay un momento en el que la novela ya no cuenta historias, la música rechaza la melodía, la pintura acaba con la mimesis y con la perspectiva”. Y volvió la referencia a Thomas Mann: “En ‘Doctor Faustus’ uno de sus personajes dice que hemos perdido la capacidad de contar nuestra historia y que quizá el arte del futuro sea un arte más espiritualmente sano, que volverá a poder a tutear a la humanidad. Ahora, ¿cómo se puede hacer eso? Ya es algo verdaderamente insondable, no me atrevo”, concluyó.